

CAMPO DE CONCENTRACION 3



Oscar Orellana Casas

Max Castillo Rodríguez

Impreso en Editorial IMPULSO
Jr. García Naranjo 438 - 446 - Telef. 315969

Lima, Abril de 1982

Orellana & Orellana Editores

LOS DIOS DE LA CALLE

Max Castillo Rodríguez

*"mis amigos son sueños imprevistos que buscan
sus piedras filosóficas rondando por sórdidos arra-
bales donde bajan los dioses sin ser vistos"*

J. M. Serrat

Un relato a veces, escapa a las posibilidades más sui géneris. Por ejemplo este. (Que para un buen número de gente no es un relato).

La experiencia de un hombre afligido puede ser muy extraña para el vulgo y lo importante es que debe ser reconfortante en la medida de lo posible, debe dejar un pequeño destello, lo que para algunos vendrían a ser las pequeñas alegrías de la vida.

El centro de Lima se convierte cada vez más en un paraíso alejandrino, en una búsqueda nerviosa de las sutilezas de la existencia.

Es después de un largo recorrido por calles pobladas por pequeños seres humanos, con sus vidas pequeñas, que es permitible el poder recordar, especialmente lo agradable. Y lo agradable para mí fue entre otras cosas mi amistad con José Luis Bravo; poeta nato, constructor de esperanzas y levantador de ánimos que parecían estrellarse para siempre desde nuevos montes Taigetos.

Fue ese recorrido por la ciudad, a las 4 de la tarde, donde las miradas lánguidas quisieran capturar la futura noche, cuando las calles se convierten en el reino de las sonrisas. Los dioses de la calle salen...

Ante la variedad del espectáculo, comienzo a filmar en mi mente la exuberante conducta humana, entonces José Luis me invita a visitar librerías, con libros casi inaccesibles para un ser que



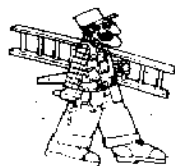
bordea la pobreza como desgraciadamente soy. Sin embargo pregunto en "La Familia" si tienen "Cristo se detuvo en Eboli" de Carlo Levi... Responden; claro que no. Así recorro otra tienda de ilusiones y luego otra. El libro de Carlo Levi se ha esfumado. Quizás nunca lo vendieron. Tendré que preguntar en la Ciudad Eterna. En el Jirón de la Unión, grupos de adolescentes enloquecidos en el mundo mercantilista, escuchan embobados "Fuego" del Grupo Menudo. Las jóvenes siluetas poco a poco cambian de lugar y muy pronto desaparecerán fugazmente rumbo a casa, rumbo a lo desconocido en las esquinas doradas.

Continúa la caminata al lado de José Luis. Las galerías Boza. Los extraños perfiles beben café en "El Dominó". Al lado en "Héctor Roca" una gran fotografía del último disco de Serrat, al cual nunca lo tocan, porque no es negocio.

En el "Café de las Galerías" encuentro a Gastón antiguo "colega" del Wony, disidente también como yo. La conversación y los transeúntes. Gitanas escondidas haciendo de las suyas. Los practicantes de la compra venta de cuerpos los solitarios y las siluetas inconfundibles en donde se enredan los buenos deseos y la lascivia otoñal. Un poco los montes de Arcadia. Andan sueltos los nuevos los sátiros y escuchamos la salsa de Oscar de León que viene de muy cerca. Todo esto pasa tan rápido. La venta de sonrisas. La amistad no declarada, cigarrillos y un pésimo café.

El territorio ya no es para los convencionales, hay que acostumbrarse a los cambios. Lima es casi una gran ciudad, las emociones cambian y los vicios son los mismos, pero ahora, muchos los llevan con cierto orgullo.

En las palabras de José Luis se agolpan tensiones y su actitud demuestra desprecio por el apocalipsis social. Somos diferentes pero también es mi amigo y a un gran constructor de ilusiones no se le puede abandonar así nomás.



La despedida al llegar al Parque Universitario. Eso ya no es mi territorio. Allí jóvenes hampones merodean a los amantes de Baco. No niego que por momentos me invade un gran terror. Según pasen las horas de la noche se puede acrecentar.

Ya solo recorro las nuevas estaciones que llevan al nuevo calvario. Cuando me acerco a la Colmena una inmensa sensación espiritual quiere captarme. Las calles son de los dioses, pero me siento abandonado. Los amigos poetas me han abandonado. Andarán pensando en el amor de ropa blanca. Mientras que a mí la fluidez de la ternura pareciera que me aproxima después de años al llanto.

Me recomendaron otros lugares, donde brillan pupilas más bellas, las que conozco y de las que me enorgullezco de haber sido su maestro.

La fuerza y la voluntad de vivir me transportan en la fantasía a un arrabal del Callao. Paraíso idílico en donde la agresión es casi mi hermana, cuando la ejercen en forma tan inocente y auténtica, jóvenes pupilos, quienes felizmente gracias a mí conocieron a Antonio Machado. Si Renato y Gino vieran que me acercara, nuestra algarabía daría una patada en el trasero a los escultores de mentiras, los cuales pululan en la "izquierda". Sí, en esa la parlamentaría.

Renato y Gino son también candidatos al nuevo cielo.

Volvamos a la Colmena. Un intercambio de palabras con Milton Archimbaud, otra despedida.

Pensé que era el último microbús. Gente atestada; espacio en donde la pequeña burguesía y la clase obrera se aglutina, buscando aproximarse al sueño. La consigna repetida de trabajarás y descansarás.

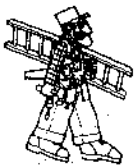
Subo, ansioso coloco la mano en la baranda, un nuevo juego del destino. Parece que estoy una vez más, en poder de los dioses. Los descos se convierten en realidad. Hace unos días, sonrisas alta-



neras, memorias adolescentes “la leche derramada”. Ahora una piel orgullosa de su belleza hace el tacto en mi mano, casi dos minutos, una eternidad del Eros. Novela de Cortázar —recuerdo “Los Premios”—. Realidad de una caótica Lima, después de todo las pequeñas alegrías de la vida, los derechos de la vida. Que me perdone Cernuda, pero a veces la realidad y el deseo se confunden. Y al final del viaje, ¿qué? Total somos eróticos porque somos humanos y porque somos humanos deberíamos ser auténticos humanistas. ¿No les parece?



Este cuerpo que me pesa y no me deja andar
 Esta voz que se pierde en un sonido
 Este bloque de huesos rotos y remendados
 como un sastre repara un vestido
 En el tiempo habitado en una cloaca
 Como el pensar escandaloso de los dioses
 Que gritan y su voz es gutural como sus nombres
 Estos pies en unas medias con hueco
 En un buzón abierto en la avenida del ángel
 De un aroma casi imperceptible en el vientre de los muertos
 Que antes de morir hicieron trescientas veces el amor
 Estos brazos y estas manos que no me olvidan
 Cuando tengo que usar el bastón con más de cien años
 Para caminar entre el monóxido del Neón
 Este cabello que cada cierto tiempo hay que recortar
 como las niñas
 No las del gato milenario de la esquina
 Sino las que cada tantos días en mis dedos
 acaban por destruir toda mi paciencia
 Estos ojos de colores para cada paso del año
 Para cada estación que roba o deja una flor
 Como un hombre que abandona su novia
 Y tal vez nunca se da cuenta
 Que repite el ciclo eterno como un animal más
 Este pensamiento que puede demorar horas
 O segundos en descifrar una fórmula matemática
 O un poema que no sirve sino para quien lo escribe
 Y a través tanto viaja en sueños
 En dimensiones desconocidas para él mismo
 Creyendo que el dolor o el sabor de una fruta
 Son de verdad como el sol



Como la creación del mundo
Porque Dios creó la tierra y el cielo
en siete días
Porque el hombre es producto de una evolución
Como las plantas y los lugares
de donde él mira
Con sus anteojos para ver solamente
lo que quiere
Y el mar océano que atraviesa continentes
Poblado de islas oscuras para las cartas de navegación
oscuras como las ansias de no ver
Como el espacio sin atmósfera ni luz.



SABADO ALREDEDOR DE UN
SOLO PENSAMIENTO

Armando Arteaga

*A la muerte de un ciclista
nostálgico, o tal vez antagónico
como testigo cruel del mediodía
asoma sus narices desde su hueco
un topo algo kinkergardeano
agobiado por su propia existencia
pregunta a los otros topos de velódromo
¿cómo va el mundo? ¿el mundo no dice nada?
y aunque no es de su apetencia preguntar a los demás
por sus preguntas sobre el mundo y entre símbolos:
el topo desde sus ilusiones fallidas
mira pensativo hacia Polonia
no hace reflexiones sobre estética o política
y espera muy adentro en sus miserias
la noche al fin, su propio sueño.*



Oswaldo Chanove

*Homero con los brazos abiertos regaba palomas
Muertas que al tocar la tierra revivían y
Agitando la níveas alas se elevaban por encima
De nuestros hombros
Y nosotros, la generación que una vez fue llamada
La de los semidioses y que fuimos adorados
Tal si fuésemos dioses*

*Habríamos las palmas de nuestras manos y esparcíamos
El ágil viento
Esperanzados —no vanamente tal vez o tal vez sí—
En el sol que siempre da vida
En Febo Apolo, quien broncea nuestros músculos
Agita la grasa de nuestras carnes y a nuestras
Mismas carnes las hace duras y agrias al enemigo
Que ataca*



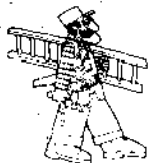
DESPEDIDA

Tú me regalaste
un cuaderno grueso y extraño.
Jeroglíficos de amor
escritos desconocidos
en lenguas lejanas.
Ahí depositó
sentimientos para ti
mis 100 años de soledad
palabras inútiles que se lleva
el viento, lo que tu nunca apreciaste.

Tú me regalaste
un cuaderno grueso y extraño
oscuro y extraño.

Avioncitos de papel
sentimientos que van y vienen.

Déjame solo niña
Déjame
Vuela-vuela.



Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.

Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz. La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única. ¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas, la serena amistad las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño?

Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.

Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la sombra no ha traído la paz.

Es ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio oír tu voz, la espera y la memoria. El horror de vivir en lo sucesivo.

Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles. Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.

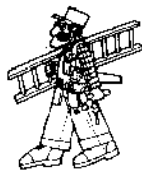
Ya los ejércitos me cercan, las hordas.

(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto)

El hombre de una mujer me adelanta.

Me duele una mujer en todo el cuerpo.

De "EL ORO DE LOS TIGRES" 1972.



Marco López, ligeramente inclinado sobre el volante del camión, repitió: "Ya estamos cerca, mi alma". No sabía con exactitud desde cuando hablaba solo. Cosa de cuatro o cinco años... Ese era, meses más, meses menos, el tiempo que rodaba por esos parajes embutidos de silencio.

Bruscamente apareció la curva dentellando en el borde del abismo y aquella brisa sucia comiéndole el ombligo. Un ligero culateo y otra vez la pendiente de la trocha se metió noche adentro.

Noche mala. Fría, neblinosa, como casi todas las de estas tierras "Meadas por el zorro"... "¡Ni qué hacerle, mi alma!" Que las había mejores, hasta con estrellas y algo de perfume pataleando por aquí y por allá, ni negarlo. Claro que las había. Esa noche de Tarata, por ejemplo. Buen pisco, buenas cuerdas, buena luna.

El hablar solito tiene sus ventajas. La mayor, matar el sueño. El lo conocía. Después de doce horas de apretar el fierro, cualquiera lo conoce. Primero era un peso y una picazón en los párpados hinchados. Luego, alguien, alguien fofo y tibio que se le echaba encima a través del vidrio.

Ese alguien cambiaba de rostro, de olor, de estatura; pero era siempre el mismo... un murciélago tonto, quince, veinte murciélagos tontos y gigantes volando hasta él desde la carretera. La cuestión consistía en resistir. Y esa vez, como otras, se alegró de resistir, pues, de pronto, a la vuelta de la curva, vio el poblado. "Ya estamos cerca, mi alma". Como conducido por el viento recorrió los kilómetros restantes y, ahí nomás, inconfundible, su casita de puertas grandes. Algo le llamó la atención. Las habitaciones estaban oscuras. En cambio, el patio iluminado a toda luz. Renunció a darse explicaciones.

Detuvo su vehículo y, a grandes zancadas, ingresó en el patio encendido. Allí estaban extrañamente, las camas. Las camas pequeñas de los hijos. La cama antiguacha de él y de Rosaura. Al acercarse a ella, toda preocupación se le hizo humo. Sin decirle palabra se tendió sobre la mujer sonriente. Le hubiese gustado mucho decirle que la quería. Sin embargo, casi a tientas, prefirió recostar la cabeza en sus senos tan tibios. Todo él parecía irse hundiendo en esa blanda, cómoda ternura.

Fue en ese instante que el camión saltó al abismo.

CARTA DE AMOR

*Tengo la fiebre algo adelantada.
Esa que huele a galopante azuzado por el mañana.*

*Me pueden descubrir muchas cosas.
Como eso de la belleza perdida.
El explorador aturdido que enloqueció por buscarte.
"Pesadilla payasesca, elixir de la vida en la cabañas".
Sólo recuerdos de la impureza temprana.
Las fuerzas viles del sometido.
Inocencia de autobús nocturno.
Piezas teatrales esperando ubicarse en un lugar secreto.
Esta "tierra" más compleja que mis sentimientos y la
noche voraz consuelo de los esclavos.*

*Así son. Las últimas trampas.
Mis últimas noticias sin recuerdos.*

*Doloroso sueño del durmiente.
Desgraciado juego del infante.
Complejidad. Asuntos tenebrosos y el
amor me salva. Felizmente es mi derecho subversivo.*

Diciembre 1981.



Ya no puedo amarte
queriendo como quiero a la potencia de mi sombra.
Hay otras pestañas delectando mi cigarro
y tú no estás en el instante más penoso de la danza
ni en la dimensión más cercana a la palabra.

Ya no duele tanto pensar que éste
puede ser el poema más exacto de mi vida
ni alegra imaginar que puede ser el más inútil.
Porque nada hay que pueda hacer
si las historias se repiten y el cuerpo se acostumbra.

Y no es que nos falte comunicación o inteligencia
para resolver el más elemental de los deseos:
sucede que hemos puesto el instinto
en el mismo nivel de la bondad de las razones.

Para que tú lo sepas y yo lo practique cada noche,
te doy una flor y un beso recortado
(algo más sería una conclusión arrancada a la locura).

Perderte tampoco tiene el antiquísimo tono de la duda
ni otra nostalgia parecida. Hoy me aprecio mucho más
y sé que casi todas las camisas también están quietas en la noche.



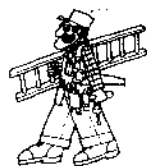
A PIER PAOLO PASOLINI

Las campanas romanas sonaron a la hora señalada. Desapareció la piedad de los muchachos, sólo un recuerdo del Friuli católico y campesino. Sólo un lánguido recuerdo de los baños en el Tagliamento; la resistencia antifascista. Roma y los "ragazzi di vita". Literatura y vida, poesía y acción política. El dios perdido y los cálidos muchachos veraniegos. "Lusignolo de la Chiesa Católica", "Poesía in forma di rosa". La trayectoria del poeta, de los dulces poemas en friulano a las cenizas de Gramsci. Y todo paradójicamente todo se convirtió en cenizas. Cristo crucificado de nuestra época, San Pablo redimido y sin alumnos. Viajes al Africa, "el amado Tercer Mundo". El cine como expresión poética totalizador y caótico como nuestro tiempo.

Hay muchas cosas por contar que otros lo hagan. Que los "intelectuales" trabajen en eso, estas palabras son un simple recuerdo, un espasmo de vitalidad comprometida con el cambio, esto es casi un homenaje, es un agradecimiento por la temura y la religiosidad casi perdida.

Que hable el poeta y el hombre, la buena ventura no nos interesa, sólo la esperanza nos queda, la comprensión y el afecto dependen de ustedes, queridos lectores.

Muchas gracias. (M.C.R.)



No es el mayo este aire impuro
que el oscuro jardín extranjero
hace aún más oscuro, o deslumbra

con ciegas salidas del sol, este cielo
de babas sobre los áticos amarillentos
que en inmensos semicírculos

velan las curvas del Tíber y los montes
color turquesa del Lazio... Hay una paz
mortal —sin amor como nuestros destinos—

que mayo otoñal derrama
por las viejas murallas.
En él se halla el mundo gris.

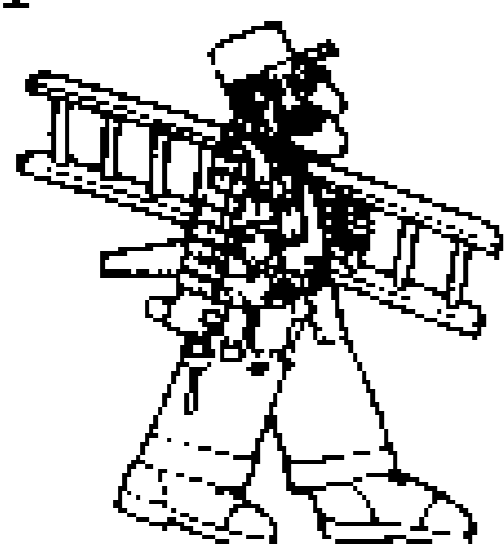
El final del decenio en que aparece
extenuado entre destrozos, el ingenuo
esfuerzo de reconstruir la vida,

el silencio corrompido, infecundo...

Tú muchacho, en aquel mayo
en que el error era aún vida,
delineabas con tu delgada mano

el ideal que ilumina (pero no para nosotros:
tu muerte y nosotros muertos
igualmente contigo
en el húmedo jardín) este silencio;
tú en aquel mayo italiano

que a la vida aportaba
por lo menos ardor,



*al menos aquel apacible e impuramente
sano ardor de nuestros padres; pero
tú no eres padre, sino humilde hermano.*

*No puedes ahora sino reposar
en este extraño y retirado lugar.
Patricio aburrimiento hay a tu alrededor.*

*Y débil te llega apenas algún golpe
de yunque de los talleres de Testaccio,
amodorrado en el aiardecer.*

*Tú entre míseros cobertizos, desnudos
montones de latas y chatarra;*

*tú mientras, cantando, un vicioso
muchacho cierra su jornada,
mientras llueve a tu alrededor.*

(de "Las cenizas de Gramsci")



LOS DERECHOS DE LA VIDA (Pier Paolo Pasolini)

En esta siniestra bonanza, la vida parece reivindicar sus derechos. Es el sol, el estío, el domingo al aire libre. (Hoy rodando con Ninetto a orillas del Trasimeno, mientras me aproximaba al lago por los campos cultivados, me he encontrado en medio de unos manzanos abandonados a su destino porque ya no son útiles.

¿Quién habría evitado que Ninetto cogiera algunas manzanas? Tampoco yo pude resistirme a la tentación. Eran manzanas maravillosas, de una dulzura indecible. Bajo aquel cielo límpido de verano, en la paz ambigua del campo he probado la ambrosía, sol y lluvia mezclados. Jamás había sentido un placer físico tan intenso). Los derechos de la vida son los actos anónimos de la "religión de cada día" que se repiten con magnificente identidad y que no producen sino su efímero sentido, a veces alegre? Y que por ser así, ¿no conducen adelante, sino atrás, y son por tanto en resumen actos del deseo de muerte?

Un año no constituye avance alguno. El río de la vida que nos arrastra a todos indistintamente (porque es común a todos al igual que lo es la ilusión del discurrir del tiempo) se detiene.

Entonces cedemos a la inercia, dejamos a un lado las armas materiales o ideales, nos abandonamos a los actos puros de la vida. Y quien peor ha combatido, peor pasa los días de paz. Así estamos hechos los hombres pobres animales.

(Semanaario "Il Tempo", Roma 19 de julio de 1969)



AGENTE VIAJERO

Con su charcherosa, con su cansada
camioneta Volkswagen llegaba Napoleón
rojo, desde Montero, desde Ayabaca
los tapabarros olían a caballo
su pelo zambo y castaño
no cubría nunca sus mentiras, tan gozadas
tan fervorosamente dichas, tan queridas
con el placer maldito de hacer una ficción
con el orgullo inocente de matar
enemigos que aguardan en los espejos,
en los baños o en las frazadas
que don Napo vendía por todos los caminos
antes de empezar una cerveza
y cantar un tango de cuando estuvo en Buenos
Aires, estudiando medicina
y decía: Haz como yo, aprende chupa en tu casa
su mujer lo miraba con la paciencia
de los astros, dejaba correr sus ojos
maquillados por las cortinas hasta
envolver la pista entrarse en los cristales
Napo prendía la TV el tocadiscos
decía precios, dormía un rato su muerte
y siempre me parecía pánico
cuando se quitaba a la sierra
cuando calentaba motores
se emborrachaba hasta morir
de tarde - como a las 4- al filo de que
algo hiciera sufrir a la gente



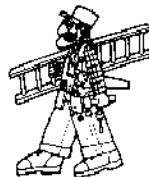
BIOLOGIA: CORAZON

Al final, cuando francamente ya
Estás doblando la esquina,
Caes en la cuenta que ese músculo que se cansa,
Que se para, que se destroza,
No es capaz de sentir.
Del Loco Amor que no supiste llevar
A feliz puerto
Nada tiene que ver tu indolente bomba. Estás perdido.
Y sigues viviendo,
Sin remedio.
Todos los días. Como siempre.
Todos los días echándole tierra a la joda.
Total, si tu pequeña y cínica bomba bombea como nunca
A qué buscarle tres pies al gato.



*Me gustan los álbumes de fotografías
viéndolos puedo rastrear el cambio de la moda
por el grosor de las cejas o el largo de las faldas
Hay una foto en la que sonreimos como dos adolescentes
propietarios de un carro,
cuadrado un poco más allá en medio de las rocas
vestimos los trajes de baño de la época
el dedito de mi pie izquierdo descansa posado en una
envoltura de galletas*

*El VW IG61130 fue robado
y la adolescencia es algo que se pierde después de cinco años
Ojeando los álbumes más antiguos
empastados en cuero con el apellido familiar en letras doradas
fotos en grupo los muertos con una pequeña cruz sobre la cabeza
los nombres de todos
escritos en el reverso con meticulosa caligrafía líquida
Observo que no sólo los trajes y el entorno han cambiado
los pechos eran más amplios
las cinturas más estrechas
las caderas más redondas
como dicen las sras. cuando vuelven del mercado
La carne de antes. Esa sí que era carne*



A Niccolo Machiavelli nacido el 3 de mayo 1946

Niccolo Niccolo hace quinientos años hermano
esta guimalda de estériles palabras te la oprimo en el duro cráneo

Entre nosotros hemos formulado todo fundamento para admirarte
seco y cariado y carcomido de teorías

Niccolo maestro en andares rastreros
eternamente ofendido asesor público del estado mayor

de una miserable república, embajador, "su señoría", policía
siempre tan mal pagado para tus gustos de arribista

Modelo de todo historiador ("si yo, sin escandalizar demasiado,
puedo poner este acontecimiento en los cuernos en la luna o me-
nospreciarlo")

Así como tú antiguamente ellos incitan aún hoy en inmundos
cajones

repletos como soldados de estaño despedazados y mohosos cau-
dillos

Pequeño hidalgo, "devorando higos y habas y cecina,
canso a sus gusanos", ocupado en sus cálculos biliares y la venta de
madera

y en lo que toca a su mujer, tú te has desplumado como una chocha
en una tarde de sábado, ellos aparecieron en tu cerebro de corre-
dor de bolsa como "cosas movedizas"



veintidós

Hans Magnus Enzensberger

Traducción de Enrique
Verastegui y Carmen Olle'

*“en mi ratonera, donde no encuentro ningún alma, que se acuerde
de mis fieles
servicios, me debato por diez liras endeudado por el juego”*

*Sin miedo, Niccolo, nosotros sabemos valorizar tus méritos
y nos acordamos de tus grandes tiempos*

*Por ejemplo año 1502 en Pistoia, ¿quién bien aconsejó entonces
al jefe:*

“borrar las ciudades, quemar la tierra, deportar a los pobladores”?

¿Y quién hizo resistencia, al cojer el cable de la horca?

*“Pues uno de los pocos castigados es atenuado como una indulgen-
cia exagerada”*

*Este fue un buen año para Mr. Borgia, “insuperable, brillante y
grande”*

*para su plumífero Niccolo y para el First National City Bank of
Florence*

*Diez años después de la catástrofe, premio ingrato del mundo
jubilado con cuarentitrés, una rancia finca*

*Lágrimas de compasión por sí mismo: “pues más contenta que en
ninguna parte levantó su cabeza la ingratitud como en el corazón
de los pueblos”*

*Incomprendido como todo buen genio, general
de una topinera, mercachifle con verdades eternas:*

*“Este es el ciclo en el que ha girado todo producto del estado del
mundo,
gira y girará por siempre”*



CURRICULUM MORTIS

de José Rosas Ribeyro

PROXIMA APARICION

Es Odiseo el que regresa por las calles congeladas por primera vez en el invierno parisino de 1976,

*es él quien atraviesa con lentitud el rincón de la torre de palomas,
quiebra con intención las placas heladas de las fuentes del Trocadero,
mira la otra torre —la de las tarjetas postales— desde los ángulos más diversos
y siente de repente que algo lo atrae hacia ella —hacia la torre o hacia su versión futurista—
pero no logra determinar qué es exactamente.*

*Conversa después al desgano con un contrabandista italiano disfrazado de aviador civil
que le ofrece pieles / que le ofrece piedras / que lo invita a tomar—té—en—la— cama,
y trata de hacer encajar su pie en las huellas anónimas que descubre en los senderos hú-
medos.*

*Encuentra estatuas doradas y las compara con sus uñas negras de cocinero chino en la calle
Capón, (Extracto)*

Orellana & Orellana Editores